

" HORIZONTE MARIANISTA "

Acercando a la gente nuestro "compromiso misionero" con María

Martín Valmaseda
Guatemala

Este escrito está dedicado a nuestros amigos y amigas de Guatemala, con quienes vivimos. Un día se enteraron de que pertenecemos a una comunidad llamada "marianistas". (¿Y eso qué es?...). Se les ofrece esta reflexión con el deseo de explicarles esa palabra y contarles qué podemos aportar nosotros al camino que todos llevamos juntos, cada uno a nuestro modo.

También se dedica a nosotros mismos, los que rezamos por las mañanas el "acto de consagración a María", para que nos ayude a despertarnos un poco, a mirar al horizonte... y, con el rabillo del ojo, mirar a nuestro lado a ver quiénes están dispuestos a acompañarnos

1.- El compromiso

Les recomiendo una magnífica, aunque dura película. Se llama "El compromiso". Acaso la puedan encontrar en algún video-club, porque el director, Elia Kazan, la realizó hace ya muchos años (1969). Se la resumo un poco:

Un hombre rico, de gran éxito profesional, a quien parece sonreírle la vida, una mañana, camino del trabajo, suelta las manos del volante de su automóvil y le deja ir loco por la autopista. El vehículo acaba chocando con un camión y nuestro hombre con graves heridas en el hospital. Cuando ya está convaleciente, los amigos y familiares acuden a visitarlo:

- *"No te preocupes, mientras estás aquí nosotros te ayudaremos en tu trabajo y tus obligaciones".*
- *"No pienso volver al trabajo ni a mis obligaciones"*
- *"Bueno, hombre, ahora estás recuperándote, pero ya verás como luego..."*

El enfermo hablaba en serio y al salir de la clínica empieza a romper con todas las obligaciones y situaciones que a lo largo de su exitosa vida le habían ido rodeando. Amigos y familiares piensan que ha enloquecido. El rompe con el trabajo, con sus parientes, con amistades. Llega hasta incendiar una antigua casa familiar...

A lo largo del filme se comprende el por qué de esa extraña reacción. Esa vida tan aparentemente maravillosa, exitosa, que llevaba no era la que él eligió sino la que otros le habían escogido. Su padre, un viejo emigrante había querido para su hijo "lo mejor" y quiere que su hijo sea lo que él no pudo llegar a ser. Le habían obligado a dejar la profesión que a él le atraía, a abandonar a la mujer que él quería. Le había forzado a dejar la vida que a él le hubiera gustado llevar y, presionado por los que le rodeaban llega a un nivel social más alto. Se casa con una esposa más rica y aparente, consigue una vivienda lujosa... La presión familiar y ambiental le había llevado a comprometerse con algo que no era lo suyo. Y a sus cuarenta y tantos años se enfrenta a la tarea de romper con ese "compromiso" que para él es ajeno. Una película para meditar.

2. Mi... tu... su... compromiso

Todos en la vida tenemos que escoger, que comprometernos de las maneras más distintas. Muchos no tienen ni tiempo para elegir. La vida, la pobreza es tan dura que solo se les presenta un camino, un trabajo, una situación. No tienen elección posible. Por ahí tienen que andar toda su vida. Los padres imponen en muchas sociedades, sobre todo a la hija, con quién se tiene que casar. El muchacho empieza la profesión de su padre en el campo o en un taller... Nadie les pregunta si a él le gustaría otra cosa. Demasiada suerte que consigue dónde colocarse y donde encontrar un medio de vida.

Se dan casos en que, este camino, aunque es impuesto, sale bien. Es posible que la muchacha encuentre en el marido que no ha elegido, la felicidad. Acaso el joven se encuentra a gusto en el trabajo que le ha tocado en suerte. Y así sigue la vida hasta el final. Muchos otros y otras entran en una vida que les han obligado o que ellos creían que era la mejor y allí se encuentran atrapados. Querrían salir de esa vida pero ya es tarde. El intento del protagonista de "El compromiso" es dramático. Pero como la vida no es el cine, muchos – aunque quisieran - no pueden escapar de ese compromiso que ellos no han aceptado. No es lo mismo comprometerse libremente que dejar que a uno le comprometan sin contar con él. También otros que creen haberse comprometido libremente luego se arrepienten. Es una situación difícil.

3.- La otra cara de la moneda

La otra cara de la moneda es la situación de aquel, de aquella que, para no equivocarse no se quiere comprometer nunca. Se pasa la vida entera como una veleta. Girando a donde le sopla en viento. Eso es malo para él y malo para los que querrían contar con él. Cuando dice "sí", nadie sabe si mañana, o dos horas después, va a decir "no". Cuando empieza un trabajo nadie está seguro de lo que va a durar. Cuando promete nadie conoce cuánto tiempo durará esa promesa. Quienes asisten a alguna boda y escuchan eso de que: "Yo... prometo serle fiel todos los días de nuestra vida", se sorprenden de que "todos los días" se terminan demasiado pronto. Como decía aquel: "Te querré eternamente hasta el jueves".

Todas las personas estamos en medio de dos caminos: el tener que irnos comprometiendo a lo largo de la vida y el saber elegir un compromiso que sea "el nuestro", donde encontremos la felicidad... Atención: He dicho felicidad no "facilidad". El camino, nuestro camino puede ser duro, lleno de dificultades... pero es el nuestro. Nadie nos promete una pista asfaltada y cómoda. En el fondo lo que se nos ofrece de alguna manera es un horizonte. Para llegar a él no hay un camino ya preparado. Como dice el poeta: "se hace camino al andar"

4.- Un horizonte entre muchos:

Todos tenemos un horizonte. Lo importante es encontrarlo y caminar hacia él. Todos los horizontes tienen un camino semejante... hacia la felicidad que todos buscamos. Pero lo trágico... Lo trágico es que muchos creen que pueden buscar su horizonte destrozando el camino y el horizonte de los demás; echando a los otros al barranco, fuera del camino. Es que muchos, en vez de buscar un horizonte buscan subir muy alto, aunque sea aplastando la cabeza a los demás. Por eso el mundo anda como anda. Mi horizonte en realidad es el mismo que el de ustedes. Aunque sea el mismo, cada uno lo vemos de modo distinto... Yo, de lo que les puedo hablar es de mi

horizonte, o de “nuestro” horizonte. Porque solemos juntarnos en grupos de caminantes... Nos embarcamos varios en la misma nave. Es muy difícil, casi imposible, ser navegantes solitarios. En realidad navegamos unos junto a otros aunque tengamos nuestro propio modo de navegar. A nuestra nave, a nuestro camino, solemos ponerles un nombre propio, pero hacemos señas amistosas a los que en otras naves, con otros nombres siguen cerca de nosotros. Eso, si no somos sectas, si no tenemos naves que desprecian o rechazan, que quieren hundir a los demás. Nosotros no queremos ser secta aislada, sino caminantes amistosos. Al horizonte de toda persona guiada por la fe, le llamamos “El Reino de Dios”. Creemos que es el camino que siguió y nos marcó Jesucristo. A todos. Y a lo largo de la historia muchos hombres y mujeres, se han com... Se han compro... Sí, se han comprometido a buscar ese horizonte cada uno a su manera. Al nuestro, a nuestra manera de buscar el reino de Dios, le llamamos “horizonte marianista”. No es ni mejor ni peor que otros. Es el nuestro. Con el que nosotros nos hemos comprometido. Dejen que les expliquemos:

5.- El nuestro

En 1800 un sacerdote francés, Guillermo José Chaminade, propuso este camino a un grupo de doce jóvenes. Fue en una época dura de la historia. Una revolución había cambiado la historia en Francia y en muchos otros países. Las revoluciones son difíciles, a veces sangrientas, pero de ellas pueden surgir mejores caminos para la humanidad. Las revoluciones suelen también iluminar la imaginación de mucha gente buena e inteligente para descubrir horizontes. Si el mundo no hubiera tenido cambios, revoluciones, no habría mejorado la sociedad. Aunque a veces las revoluciones se desvíen y se corrompan. Aunque en ellas algunos que se sintieron perseguidos y atacados por la revolución, sin embargo se dejaron iluminar por horizontes nuevos. Eso le pasó a Guillermo José. El tuvo que esconderse y exiliarse. Pero a su vuelta se comprometió con el nuevo mundo que estaba naciendo. Y se encontró con Adela, que llevaba años comprometida con el Evangelio, que había sufrido también el destierro. Juntos continuaron el camino de atención a jóvenes y adultos, de una misión permanente, formando comunidades seglares y más tarde la Vida consagrada. Desde que Ellos lanzaron su propuesta, ha seguido resonando por muchos países del mundo, en muchos espíritus inquietos. Los primeros que la escucharon, fueron los seglares agrupados en comunidades de fe y actuando como misioneros en las ciudades (1800. “Congregación seglar de la Inmaculada”). Años más tarde, se inicia la Vida Consagrada: un grupo de mujeres jóvenes (que fundan con Adela las “Hijas de María”) y siete jóvenes (que al año siguiente fundan la “Compañía de María”), empezaron a moverse según esas ideas. Buscaron expresiones y maneras de concretar lo que querían. Guillermo José y Adela, los inventores de este asunto, los descubridores de este camino, se habían propuesto al principio no poner ningún nombre a su idea. Luego vio que eso no era posible. Desde que el mundo es mundo, todo lo que existe ha recibido un nombre. Al fin se decidió a llamar a su invento: Familia de María, o “Marianistas”. La explicación de este nombre no es demasiado complicada. Precisamente nos proponemos ahora ofrecérsela a ustedes.

6.- En que consiste nuestro compromiso

La Familia marianista, rezamos cada mañana una **oración**, como un **resumen del horizonte que nos guía**. Lo llamamos “**Acto de consagración**” y ha tenido diferentes formas según el lenguaje de cada época. Esta que les ofrecemos ahora, siguiendo la idea fundamental de Chaminade y Adela, intenta mirar al horizonte

desde estos momentos que nos ha tocado vivir. Ya no estamos en la Francia del siglo XIX, sino quienes esto escribimos, vamos de camino por las tierras latinoamericanas de comienzos del XXI. Intentamos con esta explicación ofrecerles nuestro modo de vivir ese compromiso marianista, que marca nuestra existencia. Esperemos proponerlo de un modo libre, que nos haga felices de verdad y que no tengamos que levantar nuestra manos del timón o del volante porque un día descubrimos que nos habíamos equivocado de camino o de nave. Los caminos de cada uno de nosotros son misteriosos y nos da mucho respeto contemplar el camino de los demás. Por ahora les contamos, y les explicamos lo mejor que podemos el compromiso marianista. Vamos a pensar, frase por frase a qué nos comprometemos los marianistas. Cómo es el horizonte hacia el que miramos y caminamos. Este es nuestro compromiso...

COMPROMISO MARIANISTA

**Dios, madre y padre nuestro,
 el mundo en que vivimos no llega a ser tu Reino.
 Por eso decidiste que tu Hijo,
 sembrado en las entrañas de María,
 levantase su tienda entre nosotros.
 Y por eso nosotros queremos ser formados en la Madre
 y vivir hacia ella el mismo amor de Cristo.
 Esa mujer humilde que elegiste
 le siguió en su camino,
 cuando andaba anunciando a los pobres libertad y justicia.
 Le siguió hasta la cruz.
 Sus dolores de parto,
 semilla de mujeres y hombres nuevos,
 alumbraron el Reino de los cielos.
 Por eso la llamamos Nueva Eva.
 Haz firme y para siempre la alianza que hacemos con María,
 consagrados a esa misma tarea:
 la de hacer que la Iglesia sea fermento en la tierra
 y que en ella florezca el mundo nuevo,
 tu Reino, sembrado entre nosotros.**

7.- Frase por frase:

***Dios, madre y padre nuestro,
 el mundo en que vivimos no llega a ser tu Reino***

No empezamos mirando al cielo, sino aquí abajo, a nuestro alrededor. Este mundo en que vivimos... Este maravilloso mundo que está mal repartido... mal compartido. Mientras escribo estas líneas escucho en la radio noticias de los enfrentamientos entre pueblos y razas del medio oriente e informes sobre los encuentros y desencuentros internacionales de quienes dominan el mundo. Para ellos, los dirigentes... (los amos) todo está muy bien y se va hacia una paz mundial donde las relaciones entre los pueblos se están "globalizando"... Mientras tanto en la calle miles

de ciudadanos se manifiestan contra la hipocresía y falsedad de estas reuniones en las que se globaliza, ¡se mundializa la pobreza! y la marginación de los pobres, y se concentra el poder y la riqueza en pocas manos. Y Dios y su reino quedan en un rincón. No empezamos mirando al cielo... o mejor, el llamado "cielo" lo encontramos aquí, en la tierra. Y aquí en la tierra encontramos a Dios madre y padre. La primero para la Familia marianista no es María. Algunas personas la ensalzan tanto que algunos "hermanos separados" nos acusan de adorarla. No. Dios es nuestra Madre y Padre. No lo vemos como el Señor impresionante que desde la altura da leyes, y tras su nombre se ocultan muchos poderosos, especialmente varones, que usan a Dios como pretexto para imponerse sobre aquellos a quienes la sociedad ha hecho más débiles: pobres, niños, mujeres, marginados por su raza, su lugar de origen... Empezamos mirando a la tierra y diciendo a Dios madre y padre, que a su cielo en la tierra le falta mucho para ser cielo, para ser su reino, para ser un mundo a la medida del amor de Dios, y por eso...

***Por eso decidiste que tu hijo,
sembrado en las entrañas de María,
levantase su tienda entre nosotros.***

Dios, el de aquí abajo, se presenta sin poder, en su Hijo, el caminante que no tiene una piedra donde reclinar su cabeza. No cae del cielo como un dios griego. Planta su tienda de campaña entre nosotros. Nace de las entrañas de una mujer, como nosotros. Una mujer de un pueblo entonces sometido, en aquella época cuando las mujeres vivían especialmente marginadas. Hoy, siglos después, a esa mujer la hemos cargado rápidamente de coronas y mantos lujosos. Nos molesta recordar su humilde origen y su situación sin importancia y marginada. La Familia marianista queremos rescatar a esa mujer poco llamativa, que aparece pocas veces en los evangelios, pero que aparece en momentos clave, siempre humildemente junto a su hijo. Por eso...

***Y por eso nosotros queremos ser formados en la Madre
y vivir hacia ella el mismo amor de Cristo.***

***Por eso nosotros, queremos partir en nuestra vida de fe sintiéndonos
hijos de esa mujer pobre, en cuyo vientre comenzó nuestra historia y
vivir desde ella el seguimiento de su Hijo. Queremos educarnos en la
escuela de María, seguidores humildes de su Hijo .***

***Esa mujer humilde que elegiste
le siguió en su camino,
cuando andaba anunciando a los pobres libertad y justicia.
Le siguió hasta la cruz.***

No imitamos a Cristo. No le imitamos. Le seguimos. Los primeros cristianos antes de llamarse cristianos, según dicen los Hechos de los apóstoles se llamaban "los del camino" (Hechos,9,2). Cuidado con el nombre. Es el humilde camino de Jesús que molesta a los que usan la religión como pretexto para los ídolos y el enriquecimiento (Hechos, 9,23) El camino de Jesús, que iba de un lado para otro anunciando el reino de Dios y convocando a quienes querían seguirle. Algunos ya pensaban en su época que el seguirle les llevaría al poder, a sentarse uno a su derecha otro a su izquierda (Mt.20, 20-28). Es una idea que no se les ha quitado de la cabeza a muchos. A pesar de que él no paraba de insistir en su camino de humildad: "El que

quiera ser el primero que sea el .servidor...” Parece que también entonces hubieran querido colocar en el poder a la madre de Jesús: “Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron” – “Mejor dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen” (Lc 11,27-28). Les propongo que repasen todos los textos que se refieren a María en el evangelio. Verán que siempre cambian nuestros esquemas de seguridad y dominio para dejar a la pobre madre de Jesús en el desconcierto del camino, siguiendo a ese hijo tan extraño que anunciaba un mundo tan desconcertante... anunciando a los pobres libertad y justicia. Eso está resumido en lo que llamamos bienaventuranzas. La felicidad por otro camino distinto. Insisto: observen todos los textos que en el Evangelio se refieren a la Virgen... El último “Le siguió hasta la cruz.” (Jn 19,25-27). La Familia marianista solemos rezar “la oración de las 3” (cuando podemos, hacia las 3 de la tarde), recordando ese momento cumbre y terrible, de María acompañando hasta la muerte a su hijo. Ese texto evangélico lo leemos en la liturgia cuando celebramos nuestros votos, los compromisos. Es triste que en la humanidad también hayamos convertido la cruz, patíbulo de condenados, en una joya con piedras preciosas, de oro o plata... Algunas jovencitas la llevan como pendiente colgada de la oreja, Y no hablemos de las grandes cruces militares o de premio por los servicios prestados... María le siguió en el camino hasta la cruz, el fracaso... y la resurrección.

***Sus dolores de parto,
semilla de mujeres y hombres nuevos,
alumbraron el Reino de los cielos.***

Los “dolores de parto” de María no fueron solo en el momento de dar a luz a Jesús. Lo que Jesús predicaba fundamentalmente era el “reino de los cielos”. Se trata pues de engendrar un mundo nuevo, que cree hombres y mujeres nuevos. La humanidad envejecida porque no quiere cambiar está simbolizada por lo que se llama en la Escritura el “hombre viejo” envejecido, cerrado en sus egoísmos, en sus estructuras de dominación y esclavitud. Todos los esfuerzos de tantos hombres y mujeres de buena voluntad para cambiar la historia, la vida de las personas, son pasos hacia ese “reino de los cielos”. Mirando al horizonte eterno y dando pasos, los que podamos en esta tierra. No solamente han hecho esto los que se consideran oficialmente seguidores de Cristo. Todo hombre o mujer de buena voluntad que intenta cambiar su vida y la del mundo, está comprometido en la construcción del reino de Dios. L@s marianistas actuamos con los ojos y las manos en esta tarea. Si nos dedicamos durante nuestra vida a **trabajos de educación, evangelización, creación de comunidades y comunicación...**, todo es para conseguir que vayan existiendo mujeres y hombres nuevos, en una sociedad nueva. Ella, la que dio a luz a Jesús y le siguió calladamente en su camino, es para nosotros la mujer nueva y el signo de nuestra esperanza y nuestro horizonte. Por eso...

***Por eso la llamamos Nueva Eva.
Haz firme y para siempre la alianza que hacemos con María,
Los que nos comprometemos en este camino, hacemos una alianza
con ella.***

En nuestro caso (no somos los únicos) lo hacemos bajo el nombre y la forma de “la familia marianista”. Quienes pertenecemos a esta “familia marianista” tenemos diferentes tipos de compromiso:

A).- Como seglares laicos, solteros o casados, sin votos especiales, con sus compromisos personales.

B).- Como religiosas y religiosos con nuestros votos. Unos “ordenados” de presbíteros (que celebran la Eucaristía, administran sacramentos, y están al servicio de la comunidad cristiana y del Evangelio, etc...), otros “ordenados” de religiosos laicos (todo bautizado, aunque no “diga misa” participa del sacerdocio de Jesús)... Algunos, un poco “desordenados”, pero eso es otra historia...

Para nosotros es muy importante ese sentirnos todos iguales aunque tengamos distintos modos de vivir nuestro compromiso. Unos y otros nos complementamos en grupos, comunidades, guiados por este espíritu que comenzó en Francia, en 1800, con Guillermo José Chaminade. Así intentamos responder hoy y aquí a la situación del mundo en que nos ha tocado vivir...

***Consagrados a esa misma tarea:
la de hacer que la Iglesia sea fermento en la tierra
y que en ella florezca el mundo nuevo,
tu Reino, sembrado entre nosotros.***

La tarea que llevamos los marianistas no es aislada del conjunto de la Iglesia. Lo que llamamos Iglesia, está al servicio de este “Reino de Dios” que es mucho más grande y más importante que la Iglesia. Por eso la Iglesia tiene que irse reformando y corrigiendo el rumbo, para ser fiel a la palabra y el camino de Jesús. (Ahí están los concilios, los fundadores, los reformadores, los profetas que alzan su voz en todos los tiempos). Por eso también las y los marianistas, al servicio de la Iglesia y del Reino de Dios, tenemos que estar en continua renovación cambiando lo que, según avanza la historia, necesita nuevas adaptaciones. En nuestras reuniones, retiros, capítulos, asambleas, procuramos mirar siempre al horizonte y rejuvenecer nuestro compromiso. Así también somos fieles al esfuerzo y trabajo de mucha gente de buena voluntad que sin considerarse “católicos” o “cristianos”, están intentando hacer ese mundo nuevo, ir hacia el mismo horizonte. Consideramos la Iglesia como un fermento, el grano de mostaza, la semilla de la que Jesús hablaba... La familia marianista, dentro de ese camino no somos un grupo aparte, ni una secta. Somos eso: una familia que trabaja junto a los otros caminantes con los ojos fijos en ese horizonte, tan lejano que se ve a lo lejos, tan cercano que brota en nuestro corazón y en nuestras comunidades.

¿Nos hemos aclarado?

Ya saben ustedes lo que somos los y las marianistas. Podemos caminar juntos. También si alguien quiere, puede venirse con nosotros, embarcarse en nuestra lancha, libremente, aceptando nuestro compromiso como Dios le de a entender y jugándose en él la vida, hacia el horizonte.

Si les parece ahora podemos meditar despacio y repetir juntos el...

COMPROMISO MARIANISTA

Dios, madre y padre nuestro,
el mundo en que vivimos no llega a ser tu reino.
Por eso decidiste que tu hijo,
sembrado en las entrañas de María,
levantase su tienda entre nosotros.
Y por eso nosotros queremos ser formados en la Madre
y vivir hacia ella el mismo amor de Cristo.
Esa mujer humilde que elegiste
le siguió en su camino,
cuando andaba anunciando a los pobres libertad y justicia.
Le siguió hasta la cruz.
Sus dolores de parto,
semilla de mujeres y hombres nuevos,
alumbraron el Reino de los cielos.
Por eso la llamamos Nueva Eva.
Haz firme y para siempre la alianza que hacemos con María,
consagrados a esa misma tarea:
la de hacer que la Iglesia sea fermento en la tierra
y que en ella florezca el mundo nuevo,
tu Reino, sembrado entre nosotros.
